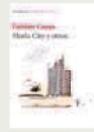


# Periferia verbal

## Humor se escribe de muchas formas



**POSTURAS DIFÍCILES**  
Luis Carlos López, Renacimiento, 248 páginas, 10 euros



**HORA L CITY Y OTROS**  
Fehmán Cerezo, Seix Barral, 208 páginas, 17,50 euros



**LAS VIUDAS TENACES**  
Ignacio Sanz, Rilke Ediciones, 220 páginas, 15 euros



**LA HABITACION DE SAMUEL TITMARSH Y EL GRAN DIAMANTE HOGGARTY**  
William M. Thackeray, Periferia, 256 páginas, 17,90 euros



Como sucede con I.Sanz, William M.Thackeray es dueño de una desenvoltura a la hora de narrar que parece sencilla pero no lo es, porque logra la naturalidad al contar una historia no está al alcance de muchos. Este escritor inglés, de quien Periferia nos presenta 'La habitación de Samuel Titmarsh y el gran diamante Hoggarty', fue coetáneo de Dickens, cuyo Pickwick se cita de refilón hacia el final, y es un clásico de la narrativa británica, sobre todo por sus dos obras de referencia: 'Barry Lyndon' y 'La feria de las vanidades'. En la novela, con moraleja, que comentamos, el humor está curiosamente al servicio de lo didáctico y tiene un punto caústico a la par que cervantino por cierta ascendencia melancólica y agudeza de ingenio, además de por recurrir a lo paradójico. Incluso los títulos de los capítulos tienen un aire quijotesco y, de hecho, se alude a la inmortal novela.

El protagonista recurre en ocasiones al sarcasmo como mecanismo de defensa. Seguimos sus andanzas por la City, los mentideros y salones de alta sociedad londinenses, donde aprende «enseñanza universal, sin duda» que «si uno mismo no se da a valer un poco, tengan ustedes por seguro que ninguno de nuestros conocidos le hablará al mundo de nuestros méritos por ahorrarnos a nosotros la molestia». Es el valerse por sí mismo de donde arranca el 'Lazarillo', es decir, la novela picaresca y, por extensión, la realista. Aquí, el personaje principal, como el de Tormes, narra en primera persona, a modo de memorias, su autobiografía ficticia, alcanza su «buena fortuna» codeándose durante un breve tiempo con potentados, en ambientes finos, pero, al cabo, termina también asentado laboralmente gracias a su mujer.

Ayer, una de las alumnas más esbaldadas de la ESO, aunque bastante tarambana y algo trastor en la vacía jerga psicopedagógica hiperactiva) afirmó con mucha convicción y cuajo que dos verbos juntos forman una periferia, en vez de periferias, verbal. Sentí añoranza de aquellos libros publicados por profesores puntillitos que recogían anécdotas de disparates de sus discípulos, es un decir. Sospecho que ya no se publican porque ahora todo es un disparatar sin tasa, en cada tanda de corrección de exámenes podían despiojarse topinadas suficientes para infectar por completo una antología, en cada grupo hay perlas a tupiñén, a cual más desopilante.

Semejante hallazgo, tamaño muestra de humor a que-

marropa, en la periferia verbal, me ha salvado la mañana. Y, por la tarde, he recordado, máxime con la mala prensa que tiene lo descacharrado, sobre todo en la lírica, cómo me lo pasé cuando descubrí al Tuerto López que, en realidad, para colmo, era bizzzo, poeta desconocido, localísimo y finisecular de Cartagena de Indias, cínico y prosaico, capaz de rimas tan inverosímiles como, elijo al azar, en 'Otra emoción': «Y la cocina, / que no huele a rosas, / se encuentra junto a la letrina. // Cosas de la raza latina». O col con sol, o en 'Postura difícil' pus con Teresa de Jesús. No hay cruce de terminaciones, por gerosero que sea, que se le ponga por delante a este posmodernista corrosivo.

Y qué decir del humorismo involuntario-calificativo que congrega lo máximo en el

### UN ÁNGULO ME BASTA FERMÍN HERRERO



ejercicio de la carcajada-del mejicano Margarito Ledesma, un cómic de primera. Por no extenderme, les recomiendo la web 'Poemas del alma' donde están expuestas algunas de sus joyas: '¿Por qué te tapas?' o 'Himno local'. Pero si los poemas son hilarantes, las notas explicativas que los acompañan son de orlago a la grande, así comienza la de 'Los limpiones': «Acontece muy seguido que gentes poco cuidadasos y de poca reflexión se suenan las narices y, sin más ni más, sin tomar ninguna precaución, se guardan el paño en la bolsa y no vuelven a acordarse del negocio...». Difícilmente superable.

Justamente por lo insólito del humor entre la grev poética, he acudido al esquinado, fruto del escarmiento intelectual, de Fabián Casas, un humor, más que sutil como

ejercicio de un lirismo seco e intenso, en palabras de Ignacio Echevarría, de naturaleza iconoclasta, a mi juicio, tendente a la moscardón al albatros de Baudelaire, aun siendo partidario de su spleen, rebaja a Ernesto Sábato a Ernesto Sótano, somete a un remix a Li Po o a Conrad, o desecha la enésima sublimación del mar «Ya se han dicho muchas cosas/ sobre ese montón de aguas». Igualmente, desvaloriza la ironía, a menudo piadosa; la chanza de indole hasta cervantino-quijotesca sobre quienes se quieren armar y apropiarse de su figura o su obra, con humor más bien oscuro, como muestra del esperpentismo nacional y de los desafíos entre nostálgica y melancólica, aunque a veces persiste una frialdad de nevera indiferente, abierta en la madrugada, como en algunos poemas sobre sus padres, e incluso una desesperación sin paliativos, hasta llega a juzgar

el amor como una farsa entre mamíferos hurafios. Amantes de la poesía sentimental o arraigada, abstenerse. Entre la risa y la media sonrisa he leído también 'Las viudas tenaces' (Rilke), relatos del segoviano Ignacio Sanz, un maestro del humor fino y de la retransca. He referendado en este libro que domina todas las suertes humorísticas: la ironía, a menudo piadosa; la chanza de indole hasta cervantino-quijotesca sobre quienes se quieren armar y apropiarse de su figura o su obra, con humor más bien oscuro, como muestra del esperpentismo nacional y de los desafíos entre nostálgica y melancólica, aunque a veces persiste una frialdad de nevera indiferente, abierta en la madrugada, como en algunos poemas sobre sus padres, e incluso una desesperación sin paliativos, hasta llega a juzgar

el amor como una farsa entre mamíferos hurafios. Amantes de la poesía sentimental o arraigada, abstenerse. Entre la risa y la media sonrisa he leído también 'Las viudas tenaces' (Rilke), relatos del segoviano Ignacio Sanz, un maestro del humor fino y de la retransca. He referendado en este libro que domina todas las suertes humorísticas: la ironía, a menudo piadosa; la chanza de indole hasta cervantino-quijotesca sobre quienes se quieren armar y apropiarse de su figura o su obra, con humor más bien oscuro, como muestra del esperpentismo nacional y de los desafíos entre nostálgica y melancólica, aunque a veces persiste una frialdad de nevera indiferente, abierta en la madrugada, como en algunos poemas sobre sus padres, e incluso una desesperación sin paliativos, hasta llega a juzgar

### Entre la risa y la media sonrisa he leído 'Las viudas tenaces' (Rilke), relatos del segoviano Ignacio Sanz, un maestro del humor fino y de la retransca

### Por lo insólito del humor entre la grev poética, he acudido al esquinado fruto del escarmiento intelectual de Fabián Casas

goso, si no recuerdo mal suspicado por Pilar Gómez Bedate, la mujer de Ángel Crespo, en el que las ponentes eran todas prójimas de escritores fallecidos y supongo que estarán al frente de sus fundaciones. Leí hace mucho, con estupor, por encima, las actas, donde los despellidos iban sin ningún pudor, con un ansia de venganza casi eterna. Con esta temática, abundan, como es natural, los guirnos literarios: el aguerrido Bolaños, al maestro Pereira, al título de un libro de Ananburu, o a los pobres cronistas locales, con un remedo de los milagros de Berceo. En el cuento medular, y el más extenso, el poeta Jiguero Mestre, al que siempre me imagino en una ambulancia, entre campos de girasoles, clamando sobre la conciencia de las restricciones y la desnudez de la belle-

za, le ofrece en bandeja dos anécdotas del genial y desconcertante, crucial para nuestra poesía contemporánea, Vicente Huidobro, que luego se convertirían en el libro infantil 'Una vaca, dos niños, trescientos ruseñores' con el que I.Sanz obtuvo el prestigioso premio Ala Delta. Y es que nos encontramos ante un narrador nato, todo lo fugaz, después de la vida proporción sin cesar nuevos argumentos. En este volumen es la vida literaria misma, trasmutada, la que se utiliza como motivo principal o como espoleta; la escritura, sus aledaños y vicisitudes, el mundillo de la vanidad agravada, tan avinagrado, tan desvelador, siempre entre bromas y veras después de una buena cena. Los poetas, acostumbrados a convivir con el silencio, tendemos a la nostalgia.

Este es el artículo de Fermín Herrero que debería haberse publicado en el último número, en el que se reportó por error un texto anterior